

## Llamado a una Contabilidad más Humana, Reflexiones de una Estudiante de Contaduría Pública<sup>1</sup>

**Luz Mery Valoyes Chaverra**

Estudiante de Contaduría Pública

Universidad de Antioquia

[lmvaloyes@hotmail.com](mailto:lmvaloyes@hotmail.com)

**Resumen:** Este ensayo busca generar reflexión alrededor de la forma como la Contabilidad y la Contaduría Pública a pesar de poseer una base eminentemente social -pues es de ahí que surgen los contextos y escenarios económicos- han optado por mantener una actitud apática e indiferente ante el consumismo, la desigualdad, la violencia y la degradación constante de las dinámicas sociales actuales.

**Palabras Claves:** Sociedad, consumo, inconformidad, Contabilidad, Contaduría Pública.

**Abstract:** This essay aims generate reflection around the form as the Accounting and the Public Accountancy in spite of possessing a base essentially social-as it is from there that are generated the contexts and economic scenarios - have chosen to keep an apathetic and indifferent attitude towards consumption, inequality, violence and the continuing deterioration of the current social dynamics.

**Key Words:** Society, consumption, non-conformity, Accounting, Public Accountancy

*A quienes siempre han estado. Gracias.*

*“La gente joven de todo el mundo, y especialmente los estudiantes, está decidida a construir un nuevo mundo de felicidad y esperanza durante su propia vida”*

*Nelson Mandela*

### 1. Introducción

Durante mucho tiempo he sido una estudiante y una ciudadana inconforme, he sido de las que no levantan la voz, y si no tomo un micrófono para hablar en una asamblea frente a muchos compañeros, que por el contrario sí tienen un espíritu revolucionario lo suficientemente fuerte que los impulsa a gritar y pelear ante lo que entienden como injusto, al menos puedo tomar un lápiz, lapicero o teclado para escribir y desahogarme aunque en la mayoría de las ocasiones yo sea mi única lectora.

El ser estudiante y sobre todo ciudadano es algo aparentemente claro para la todas las personas. Sin embargo, es bueno preguntarse de vez en cuando si realmente uno lo es. Según Adela Cortina un verdadero ciudadano se describe así:

*Aquel que es su propio señor, junto a sus iguales. Ciudadano es el que no es súbdito, el que no es vasallo, el que es dueño de su vida. Ciudadano es el que hace*

---

<sup>1</sup> Documento clasificado para exposición en el Sexto Encuentro Nacional y Primer Encuentro Latinoamericano de Ensayo Contable. 31 de Octubre y 1 de Noviembre de 2014. Universidad de Antioquia.

su vida pero la hace con los que son iguales que él en el seno de la ciudad. La idea de ciudadanía significa siempre ser ciudadano con otros y con otros que son iguales. Se entiende que en la ciudad todos deben ser *iguales*. Así, el ciudadano es señor propio pero con otros<sup>2</sup>. (Cortina y Carreras, 2004, p. 3)

Las siguientes son algunas reflexiones de una estudiante inconforme con lo que ve, oye y siente, con la indiferencia que se contagia como un virus letal entre unos y otros al no querer hacer nada por los otros y privilegiar todo para cada uno. No quiero una profesión egoísta, ciega y silenciosa ante la injusticia; la disciplina contable y la Contaduría Pública como profesión necesitan un despertar, un cambio, un espacio donde al menos pueda dudarse de lo que se hace; la Contabilidad merece que la soñemos humana, libre y plena al servicio de todos para mostrar las caras buenas y malas del capitalismo y la globalización. Y este ensayo es la forma que encuentro en estos momentos para sugerirlo.

A lo largo del texto se encuentran apartados que pretenden dar respuestas, comentarios y reflexiones a preguntas e inquietudes que han surgido en clases, lecturas, conversaciones y muchos otros espacios que facilitan reconsiderar posiciones y cavilar sobre la desigualdad, la educación, la economía y su relación innegable pero relegada por los estudiantes y profesionales de Contaduría Pública cuando no se trata de realizar análisis o informes contables.

## 2. Desigualdad, consumo y Contabilidad

La desigualdad es corrosiva. Corrompe a las sociedades desde dentro. El impacto de las diferencias materiales tarda un tiempo en hacerse visible, pero, con el tiempo, aumenta la competencia por el estatus y los bienes, las personas tienen un creciente sentido de superioridad (o de inferioridad) basado en sus posesiones, se consolidan los prejuicios hacia los que están más abajo en la escala social, la delincuencia aumenta y las patologías debidas a las desventajas sociales se hacen cada vez más marcadas. El legado de la creación de riqueza no regulada es en efecto amargo. (Judt, 2011, p. 34)

La igualdad, la justicia y la libertad que un día se promulgaron como objetivos de la humanidad son hoy un sueño para muchos. La Contabilidad ocupa un papel vital en el juego de poder de los mercados mundiales y como instrumento del sistema puede, si se lo propone, generar un cambio pequeño pero necesario en la forma como entendemos, sentimos y vivimos nuestra realidad. Los contadores se están formando en función de las empresas financieras, en el mercado imperan quienes miden a través de instrumentos financieros, no obstante, dichos instrumentos no calculan la creciente diferencia social en la que se sumen países subdesarrollados como Colombia, que en busca de participar activamente de la globalización reciben cualquier cosa que se le ocurra a los genios del capitalismo.

La globalización y el modernismo han destruido la simbología que representa al Otro, el Otro es para Dufour “el centro de los sistemas político-simbólicos, es la manera como el sujeto se ha explicado aquello que supera sus capacidades, la explicación de la creación, de lo divino y lo impuro” (2007, p. 47). Y en la medida que varía ese otro lo hacen también las concepciones políticas, económicas, artísticas y técnicas en el mundo. Si el modernismo ha servido para algo es para destruir los simbolismos del Otro, el Otro al cual se refiere el sujeto para señalar lo que

---

<sup>2</sup> Cursivas del texto original

le es superior y respetado ha mutado para convertirse en el Otro que concibe al dinero como dios y al egoísmo como forma de vida.

La Contabilidad nació y creció a la par que lo hacía una clase social y económica que llegaría a transformar todo lo conocido: la burguesía. Se formó en el burgo, en el control de la propiedad, en el concepto de capital, en la industria, en el intercambio cultural y no es de gratis que su desarrollo jamás se haya desligado de tal pensamiento utilitarista, en ese paso de transformaciones del Otro la Contabilidad y sus sujetos han reconfigurado también sus significados, dependencias y objetivos pero siempre de la mano de la utilidad y por ello es tan difícil pensar en una Contabilidad que se aleje o se forme diferente sin olvidar su base, el momento en el que se abandona la humanidad y la tradición para tomar el modernismo es quizá el mismo en el que lo contable pierde su carácter social y se entrega sin consideraciones al lucro.

Uno de los problemas que hoy en día padece la profesión contable es precisamente que la Contabilidad ya no parece una disciplina social, sino meramente empresarial, que no está ayudando al mundo a ser mejor sino a caer más rápido en el círculo vicioso de conformismo, consumismo y resignación. Y tristemente es vista en la sociedad como un mecanismo de manipulación de datos en manos de contadores parcos, automatizados, egoístas e interesados que se preocupan solo por ganar dinero, es de lamentar que nos hemos acostumbrado tanto a la inequidad y las diferencias de toda índole entre unos y otros que no vemos una solución a los problemas que conllevan si no viene del Estado o del cielo.

La globalización ha creado una ruptura en la Contabilidad puesto que debido a ella la profesión está a la disposición de entidades de desmesurado poder internacional, que dictan y trazan estándares no solo de comportamiento social, al ser impulsoras de modas y paradigmas de estatus, sino también profesional y personal. De acuerdo a Rodríguez (2012) el contador público que se está educando en las instituciones universitarias y el que ya ejerce, no puede apartarse accidentalmente y nunca deliberadamente del ejercicio crítico y reflexivo en relación a los retos que la globalización le impone a la disciplina contable, la ética y el juicio responsable no deben abandonar las prácticas contables que no estarán jamás desligadas de la sociedad y de la confianza que ha puesto en ella desde sus principios.

Por eso ya es tiempo de pensar una Contabilidad diferente, una que de verdad se preocupe por lo social y ambiental, una Contabilidad que además de informes de responsabilidad social y políticas ambientales que generan beneficios económicos y mejoran la percepción de la clientela ante el actuar empresarial, permita mejorar la relación sociedad-empresa e invite a crear conciencia social desde la empresa como referente de liderazgo y organización, la comunidad contable en pleno esta llamada y es totalmente capaz de repensar estructuras en busca del equilibrio donde ganemos todos los que hacemos parte de este sistema mundo.

Pero ¿Podría la Contabilidad como pieza clave de la consecución de lucro empresarial y globalización económica, ayudar a disminuir las cada vez más crecientes brechas de desigualdad y conformismo en la sociedad? Podría hacerlo solo si cambia consciente y estructuralmente. La Contabilidad es realidad y debe construir realidad, su papel no debe limitarse a convertir hechos económicos en números y ayudar a la toma de decisiones de una empresa, no puede evolucionar en función de cómo maximizar beneficios. Está obligada, si quiere verse desde ese punto, a generar cambio social porque es una disciplina por y para la sociedad, y en concordancia con Rueda (2011) eso se lograría a través del uso de una Contabilidad más amplia y humana.

La información que la Contabilidad puede dar de la acción empresarial debe ser capaz de reconocer al otro para generar, en espacio público, la construcción de una sociedad distinta, más equitativa e incluyente. Solo bajo dichas condiciones realmente la Contabilidad puede contribuir a una verdadera internacionalización. (Rueda, 2011, p. 176)

¿Qué tal si intentamos no solo cuantificar beneficios y utilidades, sino también las pérdidas sociales y económicas, no para datos o estadísticas globales, sino para humanizar y entablar diálogos en torno a una realidad social cada vez más deprimida a causa de la sed capitalista de utilidad y lucro? Cambiar la Contabilidad desde dentro es mostrar mucho más, mostrar lo que oculta y que es en realidad la base del problema, mostrar cómo se llega a la utilidad, el sacrificio energético o a quiénes se deja de contratar cuando se busca reducir costos, empezar a revelar esos índices de desigualdad y transformarlos en diálogos contruidos entre empresa y sociedad, es posible, no rápido, ni fácil, quizás una lucha legal y económica pero real. No es querer contrariar al sistema porque sí, es ayudarlo a que no degrade más la tierra y la sociedad, es ponerle un espejo y criticarlo en función de la Contabilidad al ser una de las bases de su poderoso engranaje. Lo que se muestra es precisamente aquello que la empresa ha tratado de ocultar para mantener su estatus de referencia, la empresa independientemente de su tamaño, razón u objetivo debe revelar lo que en esencia la mantiene, lo que debe al planeta, obviamente hay unos entes con mucha más responsabilidad que otros, pero la tarea está en clasificar, diferenciar y aplicar todas aquellas nuevas prácticas que conlleven al cambio.

Spence (2011) hace una clara alusión al respecto, las ONGs que se dedican a realizar una 'Contabilidad B' ejemplifican la Contabilidad alterna a la presentada por la empresa, la Contabilidad que muestra el sacrificio ecológico y ambiental de grandes compañías y que claramente opone a dos sistemas, el sociopolítico de la ONG al económico de la gran empresa:

La Contabilidad "b", los "otros" informes, pretenden abrir un diálogo a través de la exposición de las contradicciones y los conflictos. Por el contrario, los informes emitidos por las empresas intentan negar o mitificar la existencia de estos conflictos. Estrategias de negación y mitificación que ayudan a las firmas a alcanzar sus "propios" objetivos, en muchas ocasiones incompatibles con el respeto de nuestro entorno social y medioambiental. (Spence & Pray, 2008 citado en Spence 2011)

No se trata de un proceso fácil ni ligero, siempre existirá un rechazo ante el trabajo de organizaciones no gubernamentales pues no puede esperarse que su Contabilidad responda a los mismos principios e intereses que plantea el sistema capitalista, y será aún más difícil que entidades y empresas fielmente lucrativas y comerciales algún día se adentren en estas prácticas contables alternativas pero lo importante es que ya el referente existe y con él la obligación de preguntarnos por qué no se puede intentar.

### 3. El papel del Consumo

La Contabilidad tan querida y preciada para la mayoría de los que esperamos vivir de ella y con ella es lo que es hoy por el trato que se le ha dado, la hemos convertido en un instrumento más de control empresarial que supera esos límites para traducirse en control político, social y personal. Tu vida se parte en dos en cualquier carrera y más en la de Contaduría Pública donde

de tus habilidades depende el orden y correcto funcionamiento de todo un sistema<sup>3</sup> por pequeño que sea.

Adela Cortina en su sección en *Consumo...Luego Existo* intenta evidenciar cómo el consumismo enfermizo motivado por las comparaciones, la compensación, la falsa felicidad y las creencias, manipula la libertad emocional y de decisión de las personas para convertirlas en objetos de mercado de grandes entidades financieras y termina invitándonos a consumir de manera responsable y libre donde se tenga claro qué y por qué se usa. El consumo es para la mayoría lo más normal del mundo, se consume por necesidad y por gusto, no hay límites impuestos ni excusas, si no hay dinero hay préstamos, si no hay préstamos bancarios hay paga diarios, vivimos en una sociedad exclusivamente consumista en la que *“las gentes consumen bienes fundamentalmente superfluos. Es decir, es una sociedad en la que las gentes consumen no lo necesario para la vida sino lo superfluo, y en la que además el consumo legitima la política y legitima la economía”* (Cortina y Carreras, 2004, p.4). La política se legitima cuando ofrece crecimiento como condición óptima de su ejercicio y la economía lo hace ayudando a incrementar esos índices de crecimiento y desarrollo económico además de fomentar la producción de artículos sofisticados a bajos precios de ventas.

A esto es posible agregar la forma como la Contabilidad legitima y autoriza la desigualdad social y el consumismo al estar al servicio de las marcas o firmas que necesitan Contabilidad que propenda y refleje la reducción de costos, el mantenimiento de utilidades y la apariencia de éxito y prosperidad detrás de la adquisición de los bienes y servicios que estas empresas ofrecen, en este punto, se piensa directamente en las grandes empresas, las que de verdad pueden influir en el consumo y crear necesidades en la mente de los consumidores y no las pequeñas que siguen esta corriente de competencia y pelean con diversas estrategias para mantenerse en el mercado.

*“En el relato de la mercancía, cada deseo debe encontrar su objeto (...). El relato de la mercancía presenta los objetos como garantes de nuestra felicidad y, lo que es más, de una felicidad que se hace realidad aquí y ahora.”* (Dufour, 2007, p. 88). Definitivamente algo va muy mal en un mundo que gira alrededor del consumo, si no tienes lo que está de moda estás mal, ¿en qué momento se perdió la conciencia del uso necesario y saludable para todos?

Gran parte de lo que hoy nos parece “natural” data de la década de 1980: la obsesión por la creación de riqueza, el culto a la privatización y el sector privado, las crecientes diferencias entre ricos y pobres. Y sobre todo, la retórica que los acompaña: una admiración acrítica por los mercados no regulados, el desprecio por el sector público, la ilusión del crecimiento infinito. (Judt, 2011, p. 17)

Consumo y contabilidad son responsables de una buena apuesta por el cambio, saber qué es lo que consumo es responder realmente a las preguntas que propone Ignasi Carreras en *Consumo...Luego Existo*. *“¿Sé lo que compro? ¿Por qué lo compro? ¿Cuál es la realidad social que hay detrás de cada uno de los productos que compro y consumo? Lo normal es que esa realidad varía mucho”* (Cortina y Carreras, 2004, p. 16). La práctica contable en coherencia con su papel de revelar información de costos y optimizarlos no está exenta de la responsabilidad de generar consumo responsable, sería posible si mostrara como lo he dicho antes, lo que no es visible a plena luz, si los informes de responsabilidad social más que la labor de la empresa reflejan la función del consumidor para el consumidor.

---

<sup>3</sup> Me refiero a la empresa vista como un sistema

Los mercados tienden naturalmente a favorecer las necesidades y deseos que pueden reducirse a criterios comerciales o a medidas económicas. Si algo se puede vender o comprar, entonces es cuantificable y podemos valorar su aportación a las medidas (cuantitativas) del bienestar colectivo. Pero ¿qué hay de esos bienes que los seres humanos siempre han valorado y que no se pueden cuantificar? ¿Qué hay del bienestar? ¿Y de la justicia o la equidad? ¿Y de la exclusión, la oportunidad –o su ausencia- o la esperanza perdidas? Estas consideraciones significan mucho más para la mayoría de la gente que el beneficio o el crecimiento agregado o incluso individual. Tomemos la humillación: ¿y si la tratáramos como un coste económico con cargo a la sociedad? ¿y si decidiéramos “cuantificar” el daño que se hace cuando las personas son avergonzadas por sus conciudadanos como condición para cubrir sus necesidades básicas? (...) Estoy dispuesto a admitir que algo así es intrínsecamente conflictivo. (Judt, 2011, p. 162-163)

La profesión está en capacidad de proveer información transparente que le muestre al usuario las segundas partes y los efectos al elegir cierto producto o servicio. Es ir más allá de la etiqueta de información nutricional o de advertencias de uso y compartir datos reales y claros, lo que implica una Contabilidad más sincera, que esté entre las opciones de quienes pueden y quieren apostar por ella en un medio que privilegia el engaño y la especulación. Desde la aplicación del consumo y la Contabilidad responsable pueden abrirse puertas para pensar dos veces de qué parte del círculo vicioso de consumo y materialismo queremos hacer parte.

Todo hecho económico es susceptible de ser contabilizado y la sociedad está plagada de hechos económicos cuyos resultados son ignorados por su aparente carencia de relevancia a la hora de ayudar a obtener e incrementar la eficiencia y eficacia dentro de un complejo empresarial que vive la racionalidad del sistema capitalista. La explotación infantil y el trabajo en las calles por ejemplo son hechos sociales reales que recaen directamente en los indicadores económicos de un país, pero son malos e indiferentes para una organización, este trabajo de intentar mostrar otro lado del consumo y la desigualdad social crea conciencia, despierta y dice que hay una realidad fuera de la empresa y otra internamente ¿Dónde están los contadores públicos para medirlas, contabilizarlas y generar informes?

Conozcamos en nuestro lenguaje contable los costos sociales de emplear niños, obreros mal pagos y/o ambos. Dónde está el contador de esas empresas y cómo esconde esa realidad, esto me causa muchas inquietudes. Está seguramente ganando buen dinero, no estoy segura si tanto como él quisiera, pero sí de que a la mayoría de la población nos gusta el dinero y si no es así, por lo menos lo necesitamos para comprar, acceder o acercarnos a casi todas las cosas que nos gustan. Ojalá nos gustara el dinero responsablemente, reconociendo el fetichismo de las mercancías y arriesgándonos como ciudadanos desde cualquier oficio o profesión para revelar la cara no tan amable que hay detrás de la producción y sentir libremente que si yo quiero comprar y apoyar marcas, empresas, organizaciones que se preocupan por producir a bajo costo o en masa, externalizando negativamente sus desechos y ganando muchas utilidades, lo haga porque en mi pensamiento no se producen un choque de intereses y valores y no porque me descreto con propagandas fantásticas e informes de responsabilidad que ocultan verdades y burlan el poder del consumidor. Producir, informar y vivir sin miedo deberían ser un derecho y un objetivo personal y empresarial.

#### 4. Juventud e inconformidad

¿Cómo podemos enmendar el haber educado una generación obsesionada con la búsqueda de riqueza e indiferente a tantas otras cosas? Quizá podríamos empezar recordándonos a nosotros mismos y nuestros hijos que no siempre fue así. Pensar *economísticamente*<sup>4</sup>, como llevamos haciendo treinta años, no es algo intrínseco a los seres humanos. Hubo un tiempo en que organizábamos nuestras vidas de otra forma. (Judt, 2011, p. 50)

Tony Judt escribió *Algo Va Mal* como un libro para la juventud a ambos lados del Atlántico, un llamado a la revolución en el que expresa entre muchas otras cosas que el problema de los jóvenes de hoy es que no conocemos un mundo distinto, no conocemos una política limpia ni una sociedad solidaria en ninguna parte del globo terráqueo. Eso es muy cierto desde mi lado del mundo, yo no conozco una Contabilidad diferente, en mi medio sobrevives en la Contabilidad que fortalece o mantiene el sistema económico y social instaurado sin que yo hubiera nacido para preguntarme qué me parecía, pero sé que se puede ensayar otra Contabilidad y que todo ensayo deja un conocimiento para la vida, al menos cada uno puede ensayar una nueva forma de pensar esta carrera y futura profesión, los espacios pueden y deben aparecer como un reto al mundo que nos han impuesto a jóvenes estudiantes, las leyes de esta desigual globalización.

Si los jóvenes hoy están desorientados no es por falta de objetivo. Una conversación con estudiantes o escolares produce una asombrosa lista de ansiedades. De hecho, la nueva generación siente una honda preocupación por el mundo que va a heredar. Pero esos temores van acompañados de una sensación general de frustración: *Nosotros*<sup>5</sup> sabemos que algo está mal y hay muchas cosas que hay que no nos gustan. Pero en qué podemos creer? ¿Qué debemos hacer?. (Judt, 2011, p. 19)

Yo también me pregunto ¿por qué la falta de ideales políticos, por qué hemos abandonado la lucha por una universidad y una sociedad que responde a la educación de personas que usen máquinas y no que actúen como ellas? La respuesta quizás está en la devaluación de valores sociales que tiene entre muchas causas una que salta a la vista, y es como el capitalismo se instaura en el pensamiento y desarrollo socio-económico occidental justificando el consumismo, la vida acelerada, la pobreza y la desigualdad. Marx y Dufour con años de distancia en su paso por la tierra coincidieron en que la modernidad, la industrialización y el consumo han destruido las relaciones simbólicas de la humanidad, la relación del hombre con lo que escapa a su manipulación ya sea la naturaleza, la tierra o las deidades ha sido reemplazado por el materialismo y la manipulación de todo hasta donde sea posible y eso es evidente en la juventud actual.

Y es que los jóvenes de hoy somos apolíticos, a-religiosos, agnósticos muchos, porque no tenemos en qué confiar ni creer, la universidad donde se supone debería vivirse la diversidad y respetarse la diferencia se ha vendido y entregado por completo a satisfacer las necesidades del mercado; los grupos y proyectos de investigación se venden al mejor postor, son medios para conseguir acreditaciones; los campus tienen espacios para empresas y para colmo no tenemos quien nos proteja o respalde si al menor grito de alerta nuestros ideales se desvanecen en las amenazas de los grupos dirigentes, bien lo advierte Cuevas:

---

<sup>4</sup> Cursivas del texto original

<sup>5</sup> Judt indica que *Nosotros* somos los hijos de los ochenta, los noventa, del 2000

La universidad, como espacio multicultural, no ha sido ajena a esos cambios de la resignificación de las simbologías y de los nuevos valores que imperan en la sociedad actual. Todo lo contrario, desde el interior de ésta se legitiman y se convalidan las distintas prácticas de una sociedad sumida plenamente en el uso y consumo del mundo y, lo que es más grave aún, grupos sociales al interior de la universidad reproducen esos imperativos morales y “culturales” que han arrojado lentamente, y de bruces, a la sociedad colombiana en el caos acultural de la gran aldea global. (Cuevas, 2006, p. 170)

Pero es claro que hay que luchar, el llamado es a no callar ni conformarnos, no somos unos Mesías, pero podemos prender una chispa como la de Katnis en *Los Juegos del Hambre*, comenzar con algo pequeño que al menos a los del futuro les invite a repensar su labor de estudiantes y ciudadanos en un país latinoamericano que está perdiendo identidad a medida que amplía sus fronteras y negocios.

Necesitamos pensar en que es posible prender una chispa que encienda un fuego de ganas de cambiar, no se va a caer un sistema, ni pretendo proponer separación total de lo que para bien o mal ha hecho esta profesión lo que es, una profesión que ofrezca en sus múltiples facetas la posibilidad de trabajar para una multinacional pero también de trabajar para la sociedad, en el campo, que mida, registre y contabilice al pobre y al oprimido no para incluirlo en las absurdas estadísticas gubernamentales sino para que hable por él, para que muestre por él un grado importante de preocupación más que un índice numérico, que entienda que en la dualidad del mundo cuando una empresa gana hay miles de personas, familias y recursos atrás que se afectan positiva o negativamente.

## 5. Subjetividad, liderazgo y gobernabilidad

He ahí lo que le da su Grandeza al Gran Escritor y la que se la da por ende al Gran Estudiante: “no tener nada que objetar”. Se puede resumir así: es un acomodado a los tiempos. La educación y la universidad toman a una persona, que desde antes ya divisaba rasgos de Gran Estudiante, lo mete en unas cajas llamadas aulas de clase, que siga el camino que el Pensum le traza y que no diga nada en contra, y así se logra crear un Ser dócil, adaptado, acomodado, que simplemente ve como normal aquello que se presenta como dado; la complejización de su relación con la existencia no es de su interés, por eso es tan sencillo para ellos la eliminación de una dimensión propia y enriquecedora de lo humano, como es la Crítica. Con cuanta desgraciada habitualidad es usual encontrar a los Grandes Estudiantes haciendo gala de su sentido común, de su compromiso: Uno viene a la Universidad a estudiar. Su sentido común va con ellos junto con su plan de cuentas, calculadora y cuenta T. (Fernández, 2010, p. 59)

Para Ospina, C.M. Gómez, M y Rojas, W. la subjetividad puede definirse como “*el conjunto de actitudes y prácticas que le permiten a cada sujeto esculpir una forma de verse y de constituirse permanentemente, para desde allí relacionarse con los otros y con su contexto*” (Ospina, Gómez y Rojas, 2014, p. 189). Y esa subjetividad se manifiesta en las formas como cada uno asume la vida, “*Podemos estar frente a un sujeto que cuida de sí y de los otros (sapientia), o frente a un sujeto que no desarrolla ejercicios y prácticas conscientes para esculpir una imagen de sí (stultitia).*” (Ospina y otros, 2014, p.188). A partir de estos conceptos



uno puede empezar a preguntarse y vislumbrar el proceso de constitución de subjetividad del estudiante y profesional contable. Es evidente cómo la Contabilidad influye en una persona desde el momento que decide estudiar Contaduría Pública, cuando piensa en los beneficios económicos considerados envidiables y relativamente fáciles en esta carrera, más que triste es desesperante que no solo la carrera sino también la sociedad moldeen y repriman las capacidades innatas del estudiante encasillándolo en un modelo de actuar perfecto y voluble- en tanto puede ser manipulado fácilmente- que posibilita su transformación en ciudadano conformista, reprimido o falsamente feliz.

Aunque no puede todo recaer sobre la enseñanza contable, porque está claro que no se llega a una universidad vacío y sin las marcas mínimas de turbulentas adolescencias que imperan en los jóvenes colombianos; la educación en general ha aceptado los guiños y regalos del capitalismo a nivel mundial y más en los países suramericanos que buscan un sueño de globalización y estandarización sin importar que están formando seres dóciles y de subjetividades ligeras, Dufour luego de exponer su preocupación ante la creciente medicación para tratar los brotes de violencia infantil en Estados Unidos, referencia a Michéa y nos comparte lo que para este significa esa educación:

No obstante, por el momento, se promueve activamente el abandono de la relación de sentido y se transforma la escuela en lo que J.-C. Michéa llama la "Escuela del capitalismo total"<sup>6</sup>. Es decir una escuela que debe formar a los jóvenes en la pérdida del sentido crítico a fin de producir un individuo flotante, abierto a todas las presiones consumistas. En esta escuela a la que asisten las mayorías, deberá enseñarse la ignorancia de todas las maneras concebibles. (Dufour, 2007, p.164)

La escuela, la sociedad, el conformismo esparcido como pandemia pueden ayudar a entender la falta de liderazgo del estudiante de Contaduría Pública, un estudiante fuertemente apático porque la academia nos está enseñando a seguir órdenes y no siendo suficiente con eso estamos siguiendo una carrera que nos prepara para cumplir con metas y estándares de trabajos contables que facilitan la obtención de utilidades de empresas, y a eso se limita nuestro actuar. Falsos líderes, en eso nos estamos convirtiendo, se supone que cualquier estudiante de Contaduría Pública será en un futuro capaz de tomar decisiones que beneficien grandemente la consecución de los objetivos de la empresa para la que preste sus servicios, pero vamos, esta generación ha crecido sin las bases para tomar sus propias decisiones, creemos que somos capaces de liderar una empresa y ser los mejores contadores cuando no podemos decidir objetivamente sobre qué queremos sin enfrascarnos en extensas y melancólicas discusiones personales que no sobrepasan el egoísmo del propio yo, no nos desvela el otro ni lo que desconocemos, los estudiantes pedimos casi siempre sin expresarlo más allá de una conversación casual una universidad que nos rete y no nos calle pero nos asustamos ante su posibilidad ¿o no? Nos asustamos básicamente porque no tenemos elementos para enfrentar esos retos, porque nuestra subjetividad está construida en gran medida sobre Otros superficiales, porque lo que escapa a nuestro control o interroga lo preestablecido carece de validez, porque nos gusta lo fácil y lo impuesto, lo que ya está y se puede repetir sin implicar máximos niveles de esfuerzo, porque nos vamos acercando al estado de stultitia.

---

<sup>6</sup> Nota número 52 del texto original: Michéa, J.-C., *L'Enseignement de l'ignorance*, Castelnau, Climats, 1999.

La educación contable atiborrada de modelos, técnicas, instrumentos, herramientas, formatos y diseños, queda inscrita en el mandato de la economía ultraliberal (recuerden que se necesitan sujetos dóciles y acríticos para el mercado de consumo), olvidando intencionadamente la comprensión de la naturaleza, de la sociedad, de la humanidad, de los grandes problemas epocales, de la historia, de la espiritualidad, del alma. (Ospina y otros, 2014, p.202)

Esa necesidad de control, cálculo y consumo de lo que alguna vez se consideró sacro es sostenida entre otras cosas por el ejercicio contable, Marx lo dice claramente, la burguesía que dio origen al hombre moderno “desgarró implacablemente los abigarrados lazos feudales que unían al hombre con sus superiores naturales y no dejó en pie más vínculo que el del interés escueto, el del dinero contante y sonante que no tiene entrañas” (Marx K. & Engels, F. 2007). Por eso hoy todo se materializa, enumera y cuenta, todo tiene un precio y desconocemos con cinismo los límites de la naturaleza mientras se expanden los del capitalismo, la burguesía se casó con el capital y el estudiante de hoy, el joven hijo de la modernidad fácilmente construye su subjetividad en una base que contiene más elementos materiales que simbólicos, los elementos que han ayudado a construir nuestra subjetividad son producto de una sociedad capitalista, y es poco lo que podemos hacer para defendernos de una universidad y una profesión que nos prepara para no cambiar de rumbo, para no mirar otras opciones, para no juzgar el sistema en que vivimos y reforzarlo en lugar de cambiarlo.

Para Miller & O’leary (1987) en Gómez y Ospina (2009) la Contabilidad evidencia monetariamente todos los procesos organizacionales y a su vez visibiliza las cualidades y defectos del individuo al hacerlo parte integral de un conjunto de estándares que permiten el funcionamiento de la empresa. El costeo estándar diseñó con ayuda de la psicología industrial y la teoría de la administración científica una serie de normas de comportamiento empresarial que reducían el tiempo ocioso y los desperdicios en los procesos productivos e incrementaban la utilidad.

La Contabilidad de costos estaría ahora en capacidad de ocuparse de las personas y otorgarles cierta responsabilidad relacionada con los estándares establecidos para el desempeño. Con este paso, la Contabilidad extendió de manera significativa su dominio, insertando al individuo en una red de prácticas de cálculo que buscan no sólo la gestión operativa sino la eficiencia. (Miller & O’leary, (1987) en Gómez y Ospina 2009)

Hoy una persona responsable, concentrada y eficiente es un trabajador excelente y genera utilidad, es el trabajador ideal pues retribuye su costo y este estatus de perfección se alcanza desde el momento en que se ingresa a las instituciones universitarias y se aceptan las condiciones de pasividad y seguimiento justo del pensum que garantizan el éxito estudiantil y/o la graduación en el tiempo estipulado. El uso de normas de control de comportamiento a las que nos vemos sometidos en el aparato educativo y laboral penetra en nuestra psique de manera silenciosa pero segura y logra casi siempre redefinir las conductas sociales, al hacernos parte activa de una sociedad en busca de desarrollo y productividad. De esta manera la Contabilidad fácilmente logra a través de herramientas de cálculo, observación, modelación y control de la persona, evidenciables sobre todo en la Contabilidad de gestión, incorporarse en la formación del yo y convertir al sujeto en un objeto fácil de gobernar, encaminado a seguir reglas y proporcionar información de su vida personal para facilitar la vida empresarial, por eso puede decirse que la Contabilidad ayuda a crear personas gobernables en la medida en que

legítima el uso de estándares y pautas comunes de comportamiento en busca de la eficiencia empresarial que se extiende también a las esferas personal y social.

Cada vez más hemos comprendido, y se ha hecho más evidente, que la Contabilidad se asocia con la autoridad, el orden y el poder económico y político, y que ella tiene una influencia significativa en la constitución de las personas, las organizaciones y la sociedad. (Miller & O'leary, 1987 citado en Gómez, 2007)

La Contabilidad necesita eficiencia, racionalidad y lógica y lo logra si quienes la hacen posible cumplen esas cualidades, en búsqueda de la eficiencia incluye al trabajador en la organización y lo hace sentir en casa, libre de pensar su vida pero sin dejar de ser medido y calificado de acuerdo al cumplimiento de unas metas organizacionales, usar métodos que exploten las capacidades y hagan sentir al trabajador útil, valioso e indispensable es básico para conseguir eficiencia y aprobación de las formas de trabajo que lastimosamente luego se reflejan en la aceptación matizada de indiferencia de muchos problemas externos a la empresa y la persona.

Tengo una sensación de ambigüedad contable, por un lado la Contabilidad visibiliza al trabajador, lo hace parte integral de la organización y lo convence de que la empresa es su vida y sus capacidades se reflejan en el éxito organizacional, pero, por otro lado, lo hace invisible ante el consumidor final y a la hora de repartir utilidades, es decir, la mano de obra queda relegada en el momento de reconocer su aporte físico, psicológico y energético a la organización, siguiendo a Marx, el fetichismo de la mercancía esconde el valor del trabajador como motor del engranaje empresarial y capitalista y convierte a la mercancía en algo falsamente indispensable. Veo una peligrosa y temible Contabilidad capaz de dominar al individuo en la empresa y retenerlo tanto como sea posible, estudiándolo, manipulándolo, estimulándolo para que no se cuestione sobre qué tan grande es la línea que separa su "yo trabajador" de su "yo amigo-familia-esposo", una Contabilidad que gobierna y al mismo tiempo está gobernada por grandes poderes económicos, sociales y políticos de los que difícilmente, no imposible, se separará y nos separaremos en un futuro cercano.

El reto que enfrenta la Contabilidad es reconocer el poder que ejerce no solo económica y políticamente, sino también en la conformación de la subjetividad del ser de manera responsable y no solo buscando su gobernabilidad, se necesita una Contabilidad capaz de educar futuros contadores aptos para soportar el peso que las entidades financieras ponen sobre ellos y mantener el juicio crítico y objetivo que la sociedad requiere en estos tiempos de globalización, desigualdad e indiferencia.

No es pesimismo ni radicalismo ingenuo; para dondequiera que se mire, a este mundo le faltan seres que puedan meterse en la cabeza su funcionamiento y que tengan la voluntad para, por lo menos, transformar la subjetividad propia del stultus en que nos arropamos. La subjetividad que promueve la educación contable es tan chata que no deben espantarnos los adjetivos con los que se nos ve desde fuera: un mundo en el que la mayoría tiene su subjetividad enredada en el mercado de las oportunidades de morir "feliz" rodeado de objetos. (Ospina y otros, 2014, p.206)

## 6. Los de atrás vienen conmigo<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Como el álbum de la agrupación musical *Calle 13*

*“La educación y los maestros nos hicieron un mal favor: nos ahorraron la angustia de pensar”* (Zuleta, 2004 citado en Cuevas, 2006). Pero todavía no es tan tarde, pensemos entonces qué clase de educación queremos.

Sin ánimo de extenderme a otros ámbitos, no puedo dejar de mostrar mi preocupación por los presentes niños y futuros profesionales colombianos, la educación está corrompida por el patrón de educación mediocre y facilista instaurado por el afán de ascenso y superioridad que emana el capitalismo, no conozco los criterios ni las bases de los lineamientos de educación colombiano desde la etapa escolar, pero conozco y veo los resultados del sistema cuando los padres de los alumnos de mi madre no aceptan que un niño de tercer grado reprueba matemáticas porque aún no sabe sumar, veo una crisis que amenaza con desangrar esta sociedad cuando un niño de diez años en cuarto grado no conoce los días de la semana. Si los padres no aceptan el fracaso, los niños tampoco lo harán y mucho menos aceptarán la crítica, el debate o la diferencia, la tolerancia entonces se afirmará como una forma de respetar al otro dejando en claro que no se está de acuerdo ¿Cómo esperamos así estudiantes y contadores críticos, diferentes, autónomos?

El camino se muestra pedregoso, espinado y terriblemente difícil. Urgen educadores que más allá de compartir información y conocimientos que aligeran la supervivencia en este sistema económico de consumo y gasto, se preocupen por cambiar las cosas, que amen y sientan lo que hacen de verdad, que critiquen, investiguen y traten de llevar a estas crecientes masas de sujetos al gusto por querer aprender y desaprender conscientemente, maestros fuertes que soporten y orienten no solo a hijos sino también a ese tipo de padres actuales que no son culpables del medio que los ha hecho así. Y necesitamos de igual manera contadores que sean padres, tíos, sobrinos, amigos -o cualquier otro rol que ocupen en la familia y la sociedad- que reclamen con firmeza y sinceridad una educación temprana que forme personas analíticas, críticas y reflexivas. Las esperanzas y ánimos que avivan los deseos de trabajar por la sociedad deben abonarse y explotarse al máximo para no olvidar jamás que quienes vienen atrás y nos siguen no tienen muchas oportunidades de rechazar lo que hoy nosotros vemos mal, y digo que no tienen muchas oportunidades porque son bombardeados sin cesar con incentivos mediáticos y modernos que hacen creer que todo está y seguirá estando bien en medio del caos, la crisis, la violencia y la inequidad constantes.

Aterra ciertamente pensar que no hay esperanza. Tal vez no es para nosotros, pero quizás para los chicos, tratemos de regalarles un mejor mundo y en él una profesión libre de ataduras, que se pelee en cada aula el derecho a protestar por las irrupciones de normas internacionales en nuestro aparato contable pero también en lo que no nos toca el bolsillo, en lo que nos duele como seres humanos, en lo que nos indigna y escandaliza, ayudemos a cerrar esas brechas de desigualdad que comienzan desde tan temprano y crecen sin miedo entre los desagradecidos habitantes de esta tierra.

Nos falta, a todos, sentarnos a reflexionar seriamente sobre lo que estamos haciendo con la tierra y los que la habitamos, cómo la indiferencia nos invade y olvidamos que somos seres humanos débiles y dispuestos a la muerte sin regresos comprobados, nos hemos dedicado a producir, comprar y vender hasta lo más mínimo y a olvidar que le debemos al planeta y a nosotros mismos respeto, tolerancia, libertad e igualdad.

## 7. Conclusiones

Antes, cuando éramos pequeños, habitualmente el demonio tenía la culpa de todo lo malo que ocurría. Posteriormente, cuando yo estudiaba en la universidad, la culpa la tenía “el sistema”. Y ahora la tiene la globalización. Y parece que la culpa siempre la tienen otros. (Cortina y Carreras, 2004, p.5).

Somos nosotros los que hemos seguido al sistema, no hemos hecho nada por mejorarlo ni cambiarlo, de padres a hijos nos dedicamos a remendar armazones como dijo una vez Mafalda desconociendo que es en la sociedad que se nutre y se mantiene, por ende donde comienza cualquier viso de transformación. Cada contador puede reconocer que sin el sistema o la globalización no sería lo que es y así entender el poder de cambio que aquello implica como ser social más que como pieza de una organización. La culpa la seguirán teniendo otros si transitamos ciegos por la universidad y las aulas para dejarnos caer voluntariamente a un medio laboral que necesita mentes despiertas para contabilizar y dormidas para transformar.

Se requiere con urgencia contadores que ejerzan un liderazgo vivo, dinámico y ávido de respiros con sentido que no tiene por qué ser visto como una pérdida de tiempo sino como la ayuda a que nos preguntemos conscientemente quiénes somos, hacia dónde vamos y qué papel jugamos por fuera del mundo económico en la profesión que escogimos. Ojalá todos los estudiantes de contaduría fuéramos realmente estudiantes, de los que son felices en las clases que nos retan como personas, de los que leen porque les gusta, de los que quieren graduarse en una profesión y disfrutar la carrera hasta la meta, estudiantes de crítica, de diversión, estudiantes de la universidad y de la vida que nos regalan tanto pero vemos tan poco que tomamos casi nada.

Quiero que seamos inconformes y que haya más espacios como este en los que se nos permita expresarnos, quiero que en un futuro si estoy al servicio pleno e ilusorio de los placeres capitalistas al menos me recuerde que alguna vez en el fulgor de mi juventud soñé algo diferente para mi vida profesional. Que no pase desapercibido el espíritu de rebeldía propio de los estudiantes, que no se duerma por el afán de producir y sentir la falsa independencia del dinero. Quiero una profesión responsable, que se preocupe por la verdad y la realidad que representa sin tomar partido a un lado u otro de la balanza, una profesión que respete a la tierra, a la sociedad y mantenga los objetivos de ayudar a las organizaciones porque en últimas de eso sobrevive, anhelo una profesión que no vea en el lucro lo único que permite la realización de los ideales contables dejando a un lado los factores y o variables esenciales para que este sistema funcione: las personas, el planeta. Tener buenas intenciones no cambiará nada de un momento a otro pero sí puede empezar a crear conciencia para que no todos salgamos a trabajar en una firma sin siquiera cuestionarnos sobre nuestra actitud ante la vida, la profesión y la sociedad que llama en susurros apremiantes a una contabilidad más humana.

## Referencias Bibliográficas

- BEDOYA, M. (2012). Los contables como críticos: una exhortación tragicómica para los sentipensantes. *Revista Adversia Universidad de Antioquia*, 11. Extraído en Abril de 2014 de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/view/13269/0>
- CABALLERO, B. (2013). El problema de la falsa conciencia: ¿Somos dueños de nuestra propia subjetividad? [Versión Electrónica]. *Claridades. Revista de Filosofía*, 5, 32-42.

- CARRERAS, I. y Cortina A. (2004). Consumo...Luego Existo [Versión Electrónica]. *Cuadernos CJ*, 123, 1-27.
- COLLINS, S. (2009). Los Juegos del Hambre. Barcelona. Molino.
- CUEVAS, J. (2006). Responso por el estudiante de contaduría pública: Un pretexto para pensar la idea de ser universitario. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 49, 153-175.
- CUEVAS, J. (2010). La Contabilidad como lenguaje: una mirada institucional a su contribución en la formación del sujeto-organización. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 57, 37-50.
- DUFOUR, D. (2007). El arte de reducir cabezas. Buenos Aires. Paidós.
- FERNÁNDEZ, J. (2010). De la grandeza de ser estudiante de contaduría pública. *Revista Adversia Universidad de Antioquia*, 7, 53-64. Extraído en Abril de 2014 de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/viewFile/7682/7099>
- FLÓREZ, J. (2008). El mundo a partir de lo contable, *Revista Adversia Universidad de Antioquia*, 3, 76-85. Extraído en Abril de 2014 de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/viewFile/1985/1631>
- GIORGETTI, A. (2012). Utopía, por Eduardo Galeano [Archivo de Video]. Recuperado en Mayo de 2014 de [https://www.youtube.com/watch?v=D\\_sugVT9M9M](https://www.youtube.com/watch?v=D_sugVT9M9M)
- GÓMEZ, M. (2007). Pensamiento único y contabilidad: La posibilidad de la contabilidad como disciplina moral. [Versión electrónica]. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 15 (2), 29-43
- JUDT, T. (2011). Algo Va Mal. Bogotá. Taurus.
- MARX, K., & Engels, F. (2007). Manifiesto del Partido Comunista. México. Fondo de Cultura Económica
- MILLER, P. y O'leary, T. (2009). La Contabilidad y la construcción de la persona gobernable. En M. Gómez y C. Ospina (Eds.), *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas*, (pp. 127-169). Colombia: Escuela de Administración y Contaduría Pública, Universidad Nacional de Colombia; Departamento de Ciencias Contables, Universidad de Antioquia.
- OCAMPO, C.A. Rodríguez, C.L. y Gómez, J.C. (2008). Algunas relaciones entre Contabilidad y cultura. [Versión electrónica]. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 52, 215-258.
- OSPINA, C. (S.f) Los encuentros nacionales de Ensayo Contable. Razones para ensayar en contabilidad. Extraído en Abril de 2014 de [https://www.dropbox.com/sh/8zhvl4olg69e7a8/AACg\\_4UuyluCBNzY6oqD-uZpa/Razones%20para%20ensayar%20en%20contabilidad%20-%20Ospina.docx?dl=0](https://www.dropbox.com/sh/8zhvl4olg69e7a8/AACg_4UuyluCBNzY6oqD-uZpa/Razones%20para%20ensayar%20en%20contabilidad%20-%20Ospina.docx?dl=0)
- OSPINA, C.M. Gómez, M y Rojas, W. (2014). La constitución de la subjetividad en la educación contable: del proceso implícito a la visibilización de sus impactos. *Cuadernos de Contabilidad*, 15(37), 187-211.
- PORRAS, L. (2000). Escribir ensayos u ordenar la cabeza. *Revista CUESTIONES*. Extraído en Mayo de 2014 de <https://www.dropbox.com/sh/8zhvl4olg69e7a8/AABNdhpQbCuFTb48E8jUdZoia/Escribir%20ensayos%20u%20ordenar%20la%20cabeza.pdf?dl=0>
- RODRÍGUEZ, A. (2011). Transformaciones de la Contabilidad: de la modernidad a La Globalización y su incidencia en la profesión y la disciplina. *Revista Adversia Universidad de Antioquia*, 11. Extraído en Abril de 2014 de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/view/13271/11890>
- RUEDA, G. (2011). Democracia, emancipación y contabilidad. *Papel Político*, 16(1), 163-184.

SPENCE, C. (2011). Abandonando el terreno discursivo de la RSE. En C. Barrios y J. Grajales (Eds.), *Perspectivas críticas de la Contabilidad Contemporánea. Responsabilidad Social Corporativa: debates en el nuevo contexto*, (pp. 167-173). Cali: Sello Editorial Javeriano.

# Adversia